

El hispanismo en Puerto Rico. (Apuntes para una historia de amistad y cooperación)

MATILDE ALBERT ROBATTO
Universidad de Puerto Rico

A Claudio Rodríguez Fer

La misión de los pueblos hispanos, desde principios de siglo, ha tenido un marcado carácter universalista; la difusión de esta cultura diversa, producto del mestizaje, que ya se origina en suelo peninsular, ha sido objetivo y meta tanto de personas como de instituciones. Notables hispanistas como Federico de Onís y Alfonso Reyes se dieron cuenta de que esa pluralidad era la esencia misma de la unidad hispana, y en esto consistía su originalidad. Esta conceptualización paradójica enmarca de manera adecuada la rica variedad de las formas culturales del mundo hispano. De acuerdo con esto, no es extraño observar que los llamados “estudios hispánicos” se caractericen por la pluralidad e incluso divergencia de opiniones en cuanto al estudio de una temática tan amplia.

Para fines de este ensayo nos vamos a circunscribir al hispanismo en Puerto Rico y, en concreto, al que se ha desarrollado al calor de la Universidad en todos sus Recintos, pero en particular en el de Río Piedras, semilla y fruto de un amplio desarrollo cultural. A lo largo de este acercamiento inicial se podrá constatar cómo esa diversidad y divergencia, que hemos señalado en líneas atrás, se puede observar dentro de este microcosmos hispano.

La Universidad de Puerto Rico se fundó en 1903 con el propósito manifiesto de proporcionar a los estudiantes una educación superior de excelencia, que los preparara para desempeñarse a cabalidad dentro de una sociedad encaminada hacia un rápido desarrollo tecnológico. No obstante, también contó desde el principio con una definida orientación humanística ya que para 1910 se inicia el Programa de Artes Liberales, que culmina en 1915 con la aprobación del bachillerato en estas materias. Es precisamente por vía de este programa donde tenemos que ubicar gran parte de las relaciones entre la Universidad de Puerto Rico y los diversos centros docentes españoles como el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que tuvo un papel tan decisivo en la formación del Departamento de Estudios Hispánicos.

La peculiar condición política de la Isla no impidió el contacto entre ambos países; de hecho, el renacimiento cultural que ocurrió en España durante las décadas de los años veinte y treinta influyó de manera positiva en la clase intelectual isleña. El intercambio de ideas, la creación conjunta de nuevos proyectos fueron factores decisivos que impulsaron el crecimiento de diversas estructuras universitarias; valga la pena señalar que en algunas ocasiones esta cooperación se debió a la generosidad de los participantes. Sobre este particular afirma Thomas E. Benner:

The fact is that it does not cost us a cent. Indeed in some cases it has saved us money. Don Ramón Menéndez Pidal and Don Tomás Navarro Tomás of the Centro de Estudios Históricos of Madrid, for example, by serving without compensation as honorary directors at our Department of Spanish Studies have placed at our disposal, without cost, the prestige, the wisdom and the experience which all the world recognizes is their's. Similarly Don Federico de Onís of Columbia University gives us his distinguished services as director of this department without salary or other compensation except our gratitude.¹

El Departamento de Estudios Hispánicos, cuya formación podemos situar entre el periodo de 1924 a 1929, constituye un buen ejemplo de esta relación bilateral. Intelectuales españoles de indiscutible prestigio internacional, como Fernando de los Ríos, Amado Alonso, Américo Castro, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, entre otros, impartieron sus enseñanzas en el Departamento, que para 1927 ya tenía configuración propia.

Una de las figuras más importantes fue sin duda Tomás Navarro Tomás, Director del Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos, quien para 1925, como profesor visitante de la Universidad de Puerto Rico, comienza a interesarse por las particularidades lingüísticas de la Isla. Su encomiable labor universitaria le valió el respeto de sus discípulos y colegas; la calidad de su trabajo ha sido reconocida en diversos artículos y tesis. Así se expresa María López Laguerre:

En 1928, Tomás Navarro Tomás comenzó la investigación sobre el español de Puerto Rico, labor que realizó bajo los más estrictos criterios científicos de su época. La obra no se publicó hasta 1948, cuando los fonólogos de Praga estaban en todo su apogeo, además de haberse iniciado ya las nuevas concepciones sobre los atlas lingüísticos. El valor de *El español en Puerto Rico* es indiscutible, pues constituye la mejor descripción fonética del área del Caribe en su momento. Esta obra clásica sobre dialectología hispanoamericana, permite transitar por el eje diacrónico de la lengua de esta zona.²

El nombre de Federico de Onís debe ir vinculado con el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Río Piedras pues fue su primer Director. Su obra de

¹ Thomas E. Benner, *Five years of foundation building*, p. 86.

² María López Laguerre, *El bilingüismo en Puerto Rico*, p. 72.

investigación, junto con sus certeras orientaciones pedagógicas, así como su fina percepción para descubrir el talento de sus alumnos le han valido un recuerdo permanente en quienes lo conocimos; su nombre en el *Seminario Federico de Onís* es símbolo de la mejor tradición dentro de los estudios hispánicos. La revista *La Torre* dedicó un número homenaje; citamos de la Introducción unas palabras que le hacen justicia y recogen su sentir hacia la realidad americana:

Su gran mérito fue comprender que por debajo de grandes diversidades existía una unidad fundamental hispánica. Lo que él solía llamar “unidad en la diversidad de América”.

...Esta simpatía entre Don Federico y su patria adoptiva estaba basada en la convicción mutua de que en el fondo del alma puertorriqueña se conservaba intacta el alma española ancestral; nacía del sentir, que sin esfuerzo alguno, don Federico podía entender en todo lo que le rodeaba, no sólo lo que en Puerto Rico perdura de formas de vida española sino todo lo nuevo y nuevas condiciones geográficas, socioeconómicas y políticas.

Amó entrañablemente la cultura y las gentes de América, por el contenido esencial de lo español que había en ellos y, a su vez, por la originalidad que entrañaba su instinto creador de pueblo.³

Por otro lado, para esta época también hay que destacar la presencia de jóvenes puertorriqueños en las universidades españolas; algunos se convertirían más tarde en personalidades de gran relieve intelectual o político como: Concha Meléndez, Margot Arce de Vázquez, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Antonio Colorado, Jorge Luis Porras Cruz, entre otros.

La Guerra Civil, con sus terribles consecuencias para España, escindió oficialmente al país en dos bandos irreconciliables por un largo periodo de tiempo. Los exiliados españoles tuvieron que buscar asilo en tierras europeas o americanas. La generosidad con que Puerto Rico —en este caso más específico, la Universidad y su entonces rector, Jaime Benítez— acogió a profesores, artistas y otros profesionales, fue un ejemplo de solidaridad. Los jóvenes universitarios se enriquecieron con las enseñanzas y el ejemplo vivo de hombres y mujeres que creían en la justicia y la libertad. Era esta una época crucial en el desarrollo político-social de Puerto Rico, la ideología y las vivencias de aquellos “trasterrados” dejarían su huella en un pueblo, inclinado hacia unos cambios radicales.

Figuras de renombre y otras más jóvenes, que dedicarían parte de su vida a la enseñanza en el Recinto de Río Piedras y otros centros docentes, fueron profesores invitados o permanentes. Tan sólo mencionaremos algunos, pero la muestra puede dar una idea aproximada del intercambio fructífero que tuvo que haber entre profesores y estudiantes, veamos: Segundo Serrano Poncela, Eugenio Fernández Granell, José

³

La Torre, Introducción, p. 18-19.

Vázquez "Compostela", Alfredo Matilla, Carlos Marichal, José Medina Echevarría, Gabriel Franco, Zenobia Camprubí, Mercedes Rodrigo, Miguel Enguídanos, Jorge Guillén, Aurora de Alborno, Francisco Ayala, Ricardo Gullón, Cristóbal Ruiz, Cipriano Rivas Cherif, Samuel Gili Gaya, Jorge Enjuto, Sebastián González, Claudio Sánchez Alborno, María Zambrano, Angel del Río, José Ferrater Mora, Javier Malagón, Vicente Lloréns, entre otros.

Tres grandes personalidades de la cultura hispánica permanecieron gran parte de su vida en suelo boricua y en sus obras se se puede observar la nota criolla; nos referimos a Pablo Casals, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez. La gran contribución del primero tiene que ver directamente con la renovación musical que impulsó en la Isla, la producción anual de un festival que lleva su nombre, la fundación de la Orquesta Sinfónica y el Conservatorio de Música. El Museo Pablo Casals, localizado en el Viejo San Juan, además de su interés artístico, es un cálido homenaje al maestro. El mar de Puerto Rico quedó inmortalizado en los versos de Salinas, *El contemplado*, hermoso hallazgo lírico donde los aciertos formales se acoplan con el prodigioso descubrimiento afectivo y estético del objeto poético. Juan Ramón Jiménez, junto a Zenobia Camprubí, gestó y escribió una buena parte de su obra en Puerto Rico. La revista *La Torre* les ha dedicado sus correspondientes números monográficos en homenaje a sus valiosas aportaciones en la docencia y, sobre todo, por la labor de apoyo al joven talento poético, que tanto alentaba Juan Ramón. En *Isla de la simpatía* el autor hace expresa su atadura sentimental con el país que lo recibió, dice así:

Esta isla de San Juan de Puerto Rico y de la Simpatía, me está pareciendo como un amable regazo femenino, madre y mujer en medio de la mar. ¡Qué duda cabe de que ésta es una tierra femenina! ...

Yo sé que estoy unido a un destino de Puerto Rico, a un destino ineludible y verdadero. ...

Algo de resurreccionista ha tenido siempre Puerto Rico para mí, y yo me siento unido a Puerto Rico en un destino común sin ser de él, y por eso más fuerte todavía, tanto que yo siempre indeciso en mi lugar de muerte, quiero quedarme cuando mi muerte sea, muerto aquí.⁴

Los años han ido pasando y con ellos las personas; sin embargo, nuevas generaciones rememoran aquellos tiempos del reencuentro y la amistad, que ayudaron a deshacer viejos malos entendidos entre ambos pueblos y lograron establecer unas relaciones más auténticas. Por ello, la Universidad de Puerto Rico en 1989, año del cincuentenario de la Guerra Civil, quiso conmemorar el hecho histórico y ofrecer un testimonio de respeto y gratitud a quienes tuvieron que sufrir las duras consecuencias de la derrota bélica, no moral, e iniciaron el largo exilio por tierras del Caribe. Se celebró el Congreso *La Guerra Civil y el exilio español en Puerto Rico y el Caribe*, en el que

4

Jiménez, Juan Ramón, *Isla de la simpatía*, p. 58-70.

tomaron parte protagonistas, investigadores y personas interesadas en conocer más sobre el tema.

Los conferenciantes de honor en este Congreso fueron: Javier Malagón, Jaime Benítez —el ex-rector que supo entender la tragedia de tantos y valorar su inteligencia—, José Luis Abellán, autor de excelentes investigaciones y ensayos en torno a este crucial momento histórico. Españoles y caribeños ilustraron con documentadas conferencias y conmovedores testimonios una época conflictiva y dolorosa, que no se debe olvidar para que no se repita; entre los participantes figuraron: Iris Zavala, Alfredo Matilla Rivas, Ángel Aguirre, Manuel Maldonado Denis, José Amor, Gustavo Agrait, Francisco Carvajal, María Ugarte, Nicolás Sánchez Albornoz, Rubén Gotay, Pablo García, Maribel Barros, Luis Ferrao, María Luisa Capella, Gabriel Moreno, María López Laguerre, Roberto Ruiz, Odón Betanzos, María del Pilar González Lamela, José Medina Rivaud, Adna Rodríguez, Matilde Albert, Ileana Viqueira, Víctor Fuentes, Guillermina Supervía, Ramón Luis Acevedo, Luis Arrigoitia, José del Castillo, Antonio Colorado, Manuel García Arévalo, Pablo García Rodríguez, Emilio González López, Mary Gratereaux, Adolfo Sánchez Vázquez, Bernardo Vega y Aurora de Albornoz.

La ya conocida generosidad del entonces Rector de Río Piedras, Dr. Juan R. Fernández, hizo posible este inolvidable encuentro; que fue, a su vez, un merecido reconocimiento a la hospitalidad del pueblo puertorriqueño, y un homenaje a aquellos transterrados que llegaron a Borinquen con su saber y buena voluntad. Si bien es cierto que el Congreso no tuvo como propósito realizar un encuentro de hispanistas, no es menos cierto que parte de los temas tratados hacían referencia directa o indirecta a la obra de escritoras y escritores hispanos, quienes, ya fuera por su trabajo creativo o de investigación, realizaron también una labor de difusión cultural.

Como ya señalábamos al comienzo de este ensayo, en Puerto Rico —en general en Hispanoamérica—. el hispanismo se da, y así hay que entenderlo, dentro del contexto de la diversidad como lo concebía Federico de Onís, a quien no le inquietaban las diferencias, muy al contrario:

...Yo no creo, por lo tanto, que la unidad de la civilización española radique en la uniformidad de nuestra vida, conforme a los patrones tradicionales. Una tradición que se detiene es una forma muerta de la que ya no hay nada que esperar. Yo creo que España y los pueblos hispanoamericanos deben tratar, cada uno a su modo, de alejarse cuanto más puedan de su pasado común, realizando plenamente sus ideales de hoy y cuidando bien de estar seguros de que son ideales "suyos" los que están realizando y no imitaciones o imposiciones del extranjero. No importa que marchemos por distintos caminos y que lleguemos a resultados diferentes. Si realmente la obra que hemos hecho en nuestras patrias es obra nuestra original, aunque parezca que nos hemos alejado los unos de los otros nos habremos, sin

duda, acercado más, y la totalidad de nuestra cultura única resaltará en la armonía de nuestros grandes pueblos independientes.⁵

Desde la fundación misma del Departamento de Estudios Hispánicos —cuyo primer director, ya anotamos al principio, fue Federico de Onís— se van perfilando las tres áreas de especialidad: Literatura Española, Literatura Hispanoamericana, Literatura Puertorriqueña, además de Lingüística Hispánica y Gramática Española. Si bien el Departamento de Estudios Hispánicos, en sus inicios, estuvo estrechamente vinculado con el Centro de Estudios Históricos; por otro lado, jóvenes estudiantes puertorriqueños del área de las Humanidades cursaban estudios universitarios en diversos centros docentes de España e Hispanoamérica; lo cual propiciaba esa diversidad formativa que en el futuro permitiría la diversidad programática, que tanto enriquecería las áreas curriculares del Departamento.

Si en su etapa inicial, el Departamento de Estudios Hispánicos recibe el empuje y la ayuda de profesores españoles del Centro de Estudios Históricos como: Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro y Federico de Onís, entre otros; sin embargo, su estructura y posterior desarrollo se debe a unos sobresalientes jóvenes puertorriqueños, que más tarde se convertirían en figuras fundacionales del Departamento y, por sus aportaciones literarias, también en obligadas referencias culturales, me refiero a: Antonio S. Pedreira, Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, Enrique Laguerre —quienes fueron directores del Departamento— y Francisco Matos Paoli. La obra misma de estos escritores, y también profesores, es ejemplo de la diversidad que animaba al Departamento de Estudios Hispánicos, orientación que se ha convertido ya en unalarga tradición.

A la pluma de Antonio S. Pedreira se debe el polémico ensayo *Insularismo*, que si bien algunas ideas allí expuestas ya están superadas, también es cierto que en su momento de 1934 ayudó a la formación de una conciencia social puertorriqueña, despertó dudas e inquietó a no pocos con sus cruciales preguntas y análisis cultural de la situación del país.

La extensa obra ensayística de Margot Arce de Vázquez abarca temas literarios, históricos, políticos y religiosos. Ya en 1930 la *Revista de Filología Española* publicó su obra *Garcilaso de la Vega; Contribución al estudio de la lírica española del siglo XVI*; brillante tesis doctoral que le valió un lugar destacado dentro de la crítica hispánica, además del elogio de sus maestros como: Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás...

Concha Meléndez organizó en el Departamento de Estudios Hispánicos la estructuración de los cursos de literatura hispanoamericana, de hecho, fue la fundadora de esta cátedra. Los estudios realizados en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en Columbia University, New York, y en la Universidad Nacional de México,

⁵

Federico de Onís, "Unidad y variedad hispánicas" en España en América, p. 22.

donde obtuvo su doctorado, le proporcionaron la formación adecuada para dedicarse a la enseñanza y a la labor crítica de la amplia gama de las literaturas hispanoamericanas como una de las voces más autorizadas. Entre sus obras figuran: *La novela indianista en Hispanoamérica*, *Ficciones de Alfonso Reyes*, *Pablo Neruda; vida y obra*, *El arte del cuento en Puerto Rico*, *Literatura Hispanoamericana*, *Poetas hispanoamericanos diversos*, etc.

La literatura puertorriqueña le debe a Enrique Laguerre el fortalecimiento de la novela; su obra, escrita a lo largo de varias décadas —de 1940 a 1990— pasa por diferentes orientaciones literarias: desde una visión telúrica y geopolítica de la Isla hasta la preferencia por técnicas más modernas. La crítica literaria ha reconocido los méritos de este novelista. Cabe destacar en su narrativa: *La Llamarada*, *Cauce sin río*, *Los amos benévolo*s. Su labor en la cátedra se centró en la enseñanza de los siguientes cursos: *Literatura Puertorriqueña*, *Literatura Brasileña* y *Literatura Antillana*.

El poeta Francisco Matos Paoli, renovador de la poesía puertorriqueña, cuenta con una extensa obra lírica, cuyos temas recurrentes son Dios, la patria y la sociedad. El nacionalismo de Matos Paoli fluye en su obra de la mano de un fino espíritu religioso; en ocasiones sus versos tienen un toque místico. Su hondura poética de tono existencial junto a la perfección formal, le han valido numerosos premios, una excelente crítica y el reconocimiento como “poeta nacional”. Entre sus obras podemos mencionar: *Habitante del eco*, *Teoría del olvido*, *Criatura del rocío*, *Canto de la locura*, *Canto a Puerto Rico*, *El viento y la paloma*, *Variaciones del mar*, *Los crueles espejos*, etc.

Así pues, el Hispanismo en Puerto Rico a lo largo del siglo XX ya cuenta con figuras de sólido prestigio intelectual como: Antonio S. Pedreira, Enrique Laguerre, Francisco Matos Paoli, Antonia Sáez, Carmen Gómez Tejera, María Teresa Babín, Cesáreo Rosario Nieves, Josefina Rivera de Alvarez, Manuel Alvarez Nazario, José Emilio González, Juan Martínez Capó, Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, Angel Luis Morales, Pablo García Díaz, José Ferrer Canales, Manolo García Díaz, Modesto Rivera, todos ellos vinculados con el Departamento de Estudios Hispánicos bien como profesores, conferencias o investigadores.

En la actualidad el Departamento de Estudios Hispánicos continúa en la mejor tradición de diversificar sus cursos, conferencias, investigaciones y publicaciones. Este enfoque del hispanismo ha dado al Departamento el prestigio y reconocimiento académico, ya que figura entre los mejores departamentos de Español o Estudios Hispánicos en los Estados Unidos. La misión del Departamento se realiza al ser pionero en la formación de futuros hispanistas; los cursos, las tesis de maestría y doctorado, las conferencias y demás actividades académicas están dirigidas a lograr ese objetivo.

La oferta curricular graduada va desde cursos más generales a otros monográficos; a modo de ejemplo citamos algunos títulos que dan una idea de esa rica diversificación: *Literatura Centroamericana*, *Literatura Antilla*, *Literatura Puertorri-*

queña, *Novela Picaresca Española, Sociología de la Literatura Puertorriqueña, Literatura Española (siglos XVIII-XX), Literatura Puertorriqueña, Psicología y sociología de la literatura puertorriqueña, Literatura hispanoamericana y puertorriqueña, Teoría y crítica literaria, Literatura española medieval, Literatura del Siglo de Oro, Literatura aljamiada, Literatura pre-colombiana y colonial, Literatura Peruana, Benito Pérez Galdós, Miguel Hernández, Literatura gallega, Dos escritoras gallegas: Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, La narrativa de Juan Goytisolo, La narrativa de Luis Lloréns Torres, El romanticismo en España, La novela realista española, Literatura mexicana, Garcilaso de la Vega y San Juan de la Cruz, La generación del '98, La obra literaria de Valle Inclán, La generación poética de 1927, El cantar de Mio Cid, Semiótica teatral, Literatura española siglo XX, Jorge Luis Borges, Novela picaresca española, Narrativa española del siglo XX, El bilingüismo en Puerto Rico, Dialectología, Fonología, etc.*

Distinguidos hispanistas, miembros del Departamento o profesores invitados, dictan éstos y otros cursos graduados, así como conferencias, foros y otras actividades académicas, entre ellos podemos mencionar a: Ramón Luis Acevedo, Luis Felipe Díaz, Félix Córdova, Edith Faría, Juan Gelpí, Adolfo Jiménez, Luce López Baralt, Mercedes López Baralt, María López Laguerre, María Teresa Narvárez, Mariano Feliciano, Carmen Ivette Pérez Marín, Juan Antonio Ramos, María Vaquero, Carmen Vázquez Arce, Arturo Echevarría, Iris Yolanda Reyes, Ricardo D'Auria, Idalia Cordeiro, José Luis Vega, Adna Rodríguez, Angel Aguirre, Rafael Bernabe, Arcadio Díaz Quiñones, Marcelino Canino, Francisco Agrait, Hugo Rodríguez Vecchini, Eduardo Forastieri, Elba Arrillaga, José Ramón de la Torre, Luis Rafael Sánchez, etc. Ha mantenido el Departamento la saludable costumbre de invitar periódicamente a conferenciantes y profesores visitantes; entre estos: Dámaso Alonso, José Luis Abellán, Juan Goytisolo, Manuel Puig, Mario Vargas Llosa, Angel Rama, Julio Ortega, Carlos Bousoño, Jorge Luis Borges, Ramón Piñeiro, Alfredo Bryce Echenique, José Luis González, Teun A. Van Dijk, José Olivio Jiménez, Severo Sarduy, Ernesto Cardenal, aceptaron esta invitación; su presencia en la cátedra ha enriquecido a estudiantes y profesores.

El Seminario de Estudios Hispánicos, *Federico de Onís*, fundado por el maestro, es el centro de investigación indispensable para que estudiantes graduados, profesores e investigadores lleven a cabo sus proyectos y estudios. Cuenta el Seminario con una Biblioteca especializada de más de 20,000 volúmenes, además de los artículos de crítica literaria en revistas y periódicos, las tesis de maestría y doctorado, los archivos *Federico de Onís, Concha Meléndez y Antonio S. Pedreira*. Como parte de las actividades del Seminario, entre ellas las culturales, están las investigaciones en curso; en la actualidad se llevan a cabo las siguientes: *Preservación y Conservación de Libros Antiguos, Raros y Primeras Ediciones de Literatura Puertorriqueña, CD-ROM Literatura Puertorriqueña, Archivo Federico de Onís, Archivo Concha Meléndez, Archivo Antonio S. Pedreira*, todas ellas bajo la dirección de la Directora del Se-

minario, Dra. Matilde Albert Robatto y con la colaboración de los Ayudantes de Investigación asignados para estas labores.

El hispanismo en Puerto Rico crece con la vitalidad de las nuevas generaciones que han sabido combinar las enseñanzas de los maestros con las nuevas orientaciones críticas y metodológicas. Podrán existir diferencias, grandes o pequeñas, pero ellas son precisamente la semilla del estudio y la investigación. En el espíritu de Federico de Onís, la unidad de nuestra cultura, su originalidad, descansa en ese pluralismo cultural que caracteriza al mundo hispánico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENNER, Thomas E., *Five years of foundation building, The University of Puerto Rico 1924-1929*, Río Piedras, University of Puerto Rico, 1965, 157 p.
- DE ONÍS, Federico, *España en América*, San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1955, 853 p.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Isla de la simpatía*, Río Piedras, Puerto Rico, Ed. Huracán, 1981, 117 p.
- LÓPEZ LAGUERRE, María, *El bilingüismo en Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, 1989, 270 p.
- Revista *La Torre*, Introducción, Puerto Rico, Ed. Universidad de Puerto Rico, 1985, XXXIII, n.127-130, p.11-20.